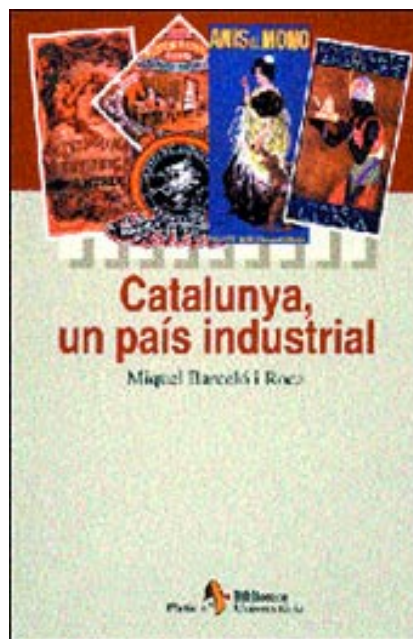


Un libro de referencia

***Catalunya, un país industrial*, de Miquel Barceló i Roca, es un libro publicado por el Consejo de Colegios de Ingenieros Técnicos Industriales de Cataluña (CCETIC) y la editorial Pòrtic. En este artículo, el economista Jordi Goula explica esta obra, que se presentó el 30 de junio en el auditorio de la Fundació de l'Enciclopèdia Catalana. En el acto participaron el presidente del Consejo Intertextil, Joan Canals; el catedrático de organización de empresas de la UPC, Francesc Solé Parellada; el decano del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Cataluña, Àngel Llobet; y como presidente del CCETIC, Antoni Carrillo.**



Estoy completamente seguro de que cuando Jaume Cabaní habló con Miquel Barceló de la necesidad de hacer un libro sobre la industria en Cataluña, estaba convencido de que saldría una obra interesante. Y lo sabía porque los dos se conocían muy bien, pues habían hecho muchas cosas juntos. Pero ahora, con el libro en las manos, pienso en el amigo Jaume y me gustaría poder decirle que sí, que tenía razón en su previsión, pero que, probablemente, se había quedado corto. Porque no sé si nunca pensó que el libro de Miquel sería uno de los trabajos más completos que se han hecho hasta el momento en Cataluña sobre la industria, y que está llamado a ser un libro de referencia para estudiosos e interesados en este aspecto, del que tanto se ha hablado y tan poco se ha escrito seriamente. ¡Gracias, Jaume!

En realidad, el libro de Barceló es un “cuatro en uno”. Es decir, toca cuatro aspectos diferenciados –uno por capítulo– de la industria catalana: historia, geografía, economía y prospectiva. Cada uno de ellos tiene entidad propia para ser un libro, incluso el más breve, el capítulo introductorio –el de la historia– en el que se realiza un repaso de lo que nos ha dejado la Revolución Industrial y cuáles son las bases de la industria actual, para adentrarse, posteriormente, en uno de los temas principales que después planean sobre todas las páginas del libro: la sociedad del conocimiento y todo lo que la rodea y precede, sus raíces, la nueva economía, los nuevos negocios, la ciudad digital...

El segundo capítulo es un tratado de geografía económica, aliñado con las experiencias personales que le han dado los casi cuatro años de visitas constantes como parlamentario a todos los rincones del territorio catalán. El resultado es muy interesante e, incluso, creo que le han quedado muchas cosas en el tintero, muchos aspectos y detalles que no tienen cabida en un libro como este, con ánimo “global”. Nos lo hemos perdido. Comarca a comarca quedan reflejados, en más de cien páginas, los rasgos más relevantes de la industria local, que culminan en tres aspectos adicionales que cabe destacar: un cuadro comarcal con los puntos fuertes y débiles, otro con las visitas, los contactos y las reuniones realizadas –en el que el carácter detallista y minucioso de Barceló queda bien reflejado– y, por último, la descripción de

una empresa de la zona, normalmente la más importante, para ayudar a redondear la idea que con los números, en forma de cuadros complementarios en los anexos del libro, nos podemos hacer.

A renglón seguido entramos de lleno en la economía. Quizá más bien deberíamos decir en la estructura económica, en este caso industrial, de Cataluña. El autor nos avisa: “Son páginas de consulta, no de lectura”. Ciertamente, uno encuentra todo y algo más de lo que esperaba. “Tampoco están todos los sectores”, nos dice, pero sí todos aquellos que contribuyen de forma relevante a la formación del producto industrial bruto catalán o a la ocupación en



Cataluña. Cada uno de los sectores escogidos –nueve en total– es analizado mediante la comparación con la UE y España, y el desdoblamiento en subsectores, añadiendo un comentario sobre el tejido empresarial, la localización, la situación del I+D y el comercio exterior. Se trata, pues, de un trabajo muy profundo y esmerado, en el que el autor recoge una parte de los frutos sembrados en su actividad en el mundo de la docencia. Y no lo oculta, ya que señala: “Es una actividad muy estimulante que me permite mantener el contacto con la universidad, dirigiendo investigaciones sobre la industria y la innovación tecnológica basadas en proyectos de final de carrera de jóvenes ingenieros industriales”.

Y entramos en el cuarto capítulo, desde mi punto de vista el más importante por lo que tiene de innovador, ya que a lo largo de más de cien páginas explica qué política industrial habría que desarrollar desde hoy. En el fondo es un verdadero programa de actuación para realizar la transición desde la sociedad industrial a la del conocimiento en Cataluña. Dos son las consideraciones de las que se parte. La primera es que sin un desarrollo sostenible entraríamos en crisis y que, por tanto, hace falta cambiar radicalmente el modelo energético y el de producción. La segunda es que la política industrial tiene que estar al servicio de las personas.

La innovación catalana entre los indicadores de la UE. Para los que nos dedicamos a esto de la economía hace un puñado de años, es un hallazgo muy positivo comprobar el método que Barceló sigue en el capítulo y en el camino para llegar a las conclusiones. Divide el “todo” global de la política industrial en 20 factores que previamente ha escogido, desde el factor humano –sistema educativo– hasta las telecomunicaciones, pasando por el peso de las multinacionales o el potencial innovador, y los desmenuza uno tras otro. Por si no bastara, saca unas “conclusiones operativas” al final de cada uno, a modo de síntesis. Y ahora no quiero seguir adelante sin destacar un cuadro de este capítulo que me parece muy importante. Que yo sepa, es la primera vez que se hace en Cataluña. En las páginas 380 y 381 del libro encontraréis una comparación de los indicadores de innovación de la UE por países, publicados por Bruselas, a los cuales el autor ha añadido Cataluña, lo que resulta de mucha utilidad, una utilidad sobre la que no hace falta insistir, para saber dónde estamos en este campo.

Después de la descripción de los 20 factores principales que pintan el cuadro actual del sector pasa, a renglón seguido, a realizar un diagnóstico ordenado en forma de 15 conclusiones sobre la situación de la industria catalana. Y, a partir de aquí, identifica los 10 factores críticos de éxito (o de fracaso si no se trabajan bien) que podrían servir de base para una nueva política industrial en Cataluña. Los factores son estos: el humano, el sistema catalán de ciencia y tecnología; la sociedad de la información; los

sectores emergentes; las industrias multinacionales en Cataluña; la internacionalización de la industria catalana; la promoción industrial y el territorio; los centros de decisión, de infraestructuras energéticas y de telecomunicaciones. Cada uno de ellos es tratado de forma tan intensiva como sintética, tomando como base la definición de los objetivos que hay que alcanzar y las acciones que hay que realizar. Todo con mucho detalle, como preparado para ponerlo en marcha mañana mismo si es necesario...

En la conclusión del libro, el autor resume su deseo diciendo que “la nueva política industrial que necesita Cataluña tiene que tener por objetivo la plena incorporación competitiva de la economía catalana a la sociedad del conocimiento, al servicio de todos los ciudadanos”. En definitiva, estamos ante una obra excelente, en la que Miquel Barceló combina con precisión milimétrica su cualificación técnica y académica –es doctor ingeniero industrial y economista–, con su vocación política –diputado en el Parlamento de Cataluña– y su experiencia en el mundo de la Administración –fue subdirector general del Ministerio de Industria y Energía–, así como en el de la empresa privada –entre otros, fundó e hizo crecer el Instituto Catalán de Tecnología–, sin olvidar, claro, lo que es más importante: su calidad humana y su inagotable capacidad de trabajo.

Por último, hay que celebrar que el impulso y el esfuerzo editorial que ha realizado el Consejo de Colegios de Ingenieros Técnicos Industriales de Cataluña con esta obra haya sido compensado con un producto logrado y del que, seguro, de una forma u otra, todos los ciudadanos de este país disfrutaremos.

Jordi Goula